NOTAS

50 Años de Fondo de Cultura Económica en España. Una apuesta decidida por la Filosofía en Lengua Española

JOSÉ LUIS MORA GARCÍA
Presidente de la AHF

A la memoria de Ricardo Navarro
con mucho agradecimiento.

En reconocimiento a quienes acordaron que la
Revista de Hispanismo Filosófico fuera editada
por FCE-España: Margarita de la Villa,
Pedro Ribas, José Luis Abellán …

Nada sucede por casualidad

En México, a 3 de septiembre de 1934, quedó firmado el fideicomiso con el que comenzaba la vida de esta "Casa de la Cultura de México" como proyecto que daba forma empresarial a los debates y reflexiones desarrollados en las primeras décadas del siglo en torno a la construcción de América –una América– y del propio Estado mexicano. Cuando se celebraron el primer Congreso Internacional de Estudiantes y el Segundo Congreso Nacional de Jóvenes (México, 1921 y 1925) estas ideas bullían tras los nombres de Rodó, Waldo Frank, Vasconcelos (el de los años de secretario del Ministerio de Educación y Rector de la UNAM), Henríquez Ureña, Mariátegui y las que latían en la propia España, reflejadas en la obra de Ortega, *El tema de nuestro tiempo* en torno a la cultura, como piedra angular en la construcción de la nación.

No es casual que Daniel Cosío Villegas, cuya paternidad es reconocida por quienes han historiado los orígenes de la que ha llegado a ser una gran empresa editorial, viajara a España con la invitación del ministro Fernando de los Ríos y propusiera a la casi recién fusionada Espasa Calpe un proyecto conjunto de difusión de las ciencias sociales. Al parecer, una reacción desabrida de Ortega y Gasset frustró la que hubiera sido una empresa común desde sus inicios. Habrían de pasar treinta años hasta que, con su propio nombre, Fondo de Cultura Económica, creara la filial española. Estábamos ya en 1963 y aún faltaba una quincena de años hasta que se aprobara la primera constitución española democrática, tras la guerra civil, y finalizara políticamente el exilio cuyos protagonistas tanto peso tuvieron en el desarrollo editorial de este proyecto, claro está, en México.

A través, pues, de un requiebro de la historia vinieron a sumarse ambos proyectos –los que habían pensado las generaciones de 1914 en España y la de 1915 en México– para la ejecución de empresas educativas y culturales que la República de 1931 dejó incompletos en España y terminaron ejecutándose en México. Esta deuda con la República española es bien manifiesta en los orígenes de algunas instituciones mexicanas y, entre ellas, en la propia editorial. Potenciaban estas ideas, provenientes de España, aquella línea iniciada por los jóvenes del Ateneo en torno a la construcción de la nación y las ideas de Sierra, Caso, el propio Vasconcelos y otros entre los que luego estarán los fundadores.

Muchas cosas habían ya sucedido, pues, desde aquel lejano 1934 en que Cosío Villegas tradujera *Trust Fund for Economic Learning* por Fondo de Cultura Económica cuando la editorial con su nombre propio llegó a España.

En realidad, vinculada a la enseñanza de la economía nació la "Casa" pues se trataba de ofrecer traducciones de los mejores textos de lengua inglesa a los estudiantes del Instituto de Investigaciones Económicas a cuya disposición se puso enseguida la revista *El trimestre económico*. Mas lo interesante de esta idea, que propiciaría paulatinamente su apertura a las ciencias sociales, a la filosofía y al arte, es que no se sustentaba en una concepción puramente técnica, y menos tecnocrática, de la vida social, sino en la muy larga tradición humanista que tenía muy presentes los fines de carácter moral y, claro está, los de carácter político.

Comenzaba así un proyecto de enorme calado empresarial cuya historia es detallada minuciosamente, en sus aspectos económicos, legislativos, de establecimientos de sedes, laborales, etc., por Víctor Díaz Arciniega[1]. Todos son muy interesantes pues ningún proyecto humano, ni los que tienen una "proximidad con la utopía" como la tuvo este, de acuerdo al título puesto por el propio Díaz Arciniega a la segunda parte de su libro, ni "La pica en Flandes", título del capítulo IX, en que se refiere a "la combinación del sueño de Andrés Bello y el espíritu de José Enrique Rodó", se lleva a cabo sin medios materiales y sin personas. El proceso fue muy complejo pero contó con dos liderazgos determinantes: los primeros años con Daniel Darío Villegas, y con Alfonso Reyes casi en el mismo plano, lo que sirvió para vincular a FCE con La Casa de España y con El Colegio de México casi inmediatamente. Pudo adquirir así el proyecto una dimensión americana –y no solo mexicana, si bien su imbricación con la construcción del Estado mexicano es bien evidente y envidiable– y tuvo, por consiguiente, desde sus inicios una doble dimensión nacional e internacional –cosmopolita– que forma parte bien reconocible de su producción editorial.

A comienzos de los años cuarenta aquel proyecto que no cuajó en Madrid en los años treinta lo hizo en México de manera plena con la presencia de los exiliados españoles[2]. Tras la puesta en marcha de Losada y el establecimiento de Espasa Calpe

[1] Díaz Arciniega, V., *Historia de la Casa. Fondo de Cultura Económica (1934-1996)*, México, FCE, 1934. 2ª ed. de 1996.

[2] Es interesante recoger el juicio que sobre aquel inicial "fracaso" de colaboración, que luego terminó por llevarse a cabo de manera muy provechosa y eficaz, hace el propio Arciniega: "No es aventurado indicar que durante la primera mitad de los años cuarenta se hizo evidente que la propuesta editorial que Daniel Cosío Villegas llevó a España en 1932 resultaba entonces demasiado avanzada, aun para los promotores de la Segunda República. Diez años más tarde el propio Cosío cristalizaba con creces aquel

en Argentina, FCE se decidió a potenciar las áreas de ciencias sociales y de Filosofía. Fue en 1943 cuando aparecieron los primeros títulos y ello debe mucho a José Gaos, a Eugenio Ímaz y Wenceslao Roces[3]. Bien reconocida es su labor como traductores: "discutían algunos conceptos ingleses, franceses o italianos para los que no existía un equivalente en español. Con el tiempo, estos neologismos se fueron integrando en un listado o glosario de uso interno con objeto de emplearlos sistemáticamente" (…) "…resultaba imprescindible eliminar los préstamos involuntarios de la lengua (anglicismos, galicismos, etc.) y todos los regionalismos; en este punto el dominio de varias lenguas y el origen y procedencia de los colaboradores y miembros del Departamento Técnico permitía una mayor precisión en ese afán de universalidad"[4].

Títulos emblemáticos de aquellos primeros años son la traducción del *Leviatán* de Hobbes (Manuel Sánchez Sarto, uno de los traductores más venerados); y, junto a títulos clave de la teoría económica, los que iniciaron una biblioteca filosófica de dimensiones gigantescas: las traducciones que hizo Ímaz de la obra de Dilthey y Cassirer, junto a *Economía y Sociedad* de Weber; de *¿Qué es el hombre?* de Martin Buber; de la *Lógica* de Dewey; y de *Mimesis* de Auerbach que figura en las bibliotecas de los filósofos de toda una generación[5]. Estas traducciones no frenaron la obra de creación propia como *El pensamiento de Dilthey* (1946) o *Luz en la caverna. Introducción a las Psicología y otros ensayos* (1951). Igualmente la que realizó Wenceslao Roces de las obras de Marx (concretamente la traducción de *El capital* para FCE -de la que había traducido ya el primer libro para la editorial Cenit en 1934 (I vol.) y 1935 (II vol.)-, publica esta obra ahora para la editorial mexicana en 1946), así como la *Fenomenología del espíritu* de Hegel (1952), los *Escritos políticos* de Humbolt y una larga lista. Traduciría, además, *El manifiesto*, *Teorías sobre las plusvalías*, *los Grundisse* y otras. ¡Qué decir de las muchas veces reimpresa y omnipresente *Paideia* de Jaeger en traducción de Joaquín Xirau! Por supuesto, la amplia lista que podría presentarse de José Gaos: *El ser y el tiempo* de Heidegger (1951), que ha visto infinidad de reimpresiones, o el *Aristóteles* también de Jaeger; de Dewey, *La experiencia y la naturaleza;* de Husserl, *Ideas relativas a una fenomenología y una filosofía fenomenológica*, pu-

proyecto cultural que miraba de frente hacia la república de lengua española. Con esto, el concepto de modernización implícito demostraba la conveniencia impostergable de acabar con el aislamiento y combatir los nacionalismos estrechos, estériles, así como fomentar el pensamiento crítico mediante el conocimiento tanto de los clásicos como de los modernos coyunturales", p. 333.

[3] *Ib*., p. 89. Con mucho sentido trae Díaz Arciniega al recuerdo del lector la explicación de las razones de este paso, en una entrevista realizada por un reportero bonaerense a Cosío Villegas con motivo del lejano Primer Congreso Internacional de Estudiantes (México, 1921). A la pregunta de si "América puede aspirar a poseer una cultura propia" respondía Villegas: "La América Latina integra un continente de magníficas posibilidades y de grandes reservas espirituales; no estamos gastados, en cambio poseemos marcada tendencia a dejarnos dominar por la influencia extranjera, y esto es lo que debemos combatir, no desdeñando, por supuesto, la cultura de carácter universal que tiene un valor único, sino dando forma concreta a nuestras legítimas aspiraciones de llegar a poseer un plantel de intelectuales que ahonden en la psicología americana, tan rica en matices, y que vuelquen en el libro los contornos precisos de nuestra verdadera personalidad latinoamericana" (…) A propósito de una pregunta similar completaba Cosío Villegas: "Cuando América ha conquistado su independencia política y económica descubre que aún le falta la independencia intelectual. Se vive en este aspecto en una actitud de coloniaje.", pp. 89-90 y 91.

[4] *Ib.,* p. 289

[5] Traducida del alemán por vez primera en 1950, dispongo de la cuarta reimpresión de 1988.

blicadas a lo largo de los cuarenta. Por su parte, José Medina Echavarría traduce la muy importante obra *Diagnóstico de nuestro tiempo*, de Mannheim. Y de esta época es la muy influyente obra de Marcel Bataillon, *Erasmo y España*, publicada en francés en 1937, que vio la primera edición en lengua española en 1950, en traducción de Antonio Alatorre, uno de los más significados traductores de Fondo de Cultura Económica durante aquellos años intermedios. Por lo que ha significado la figura de Rubén Landa, profesor de tantos exiliados y mexicanos en el Colegio Luis Vives, cuando antes lo fue en Salamanca, Segovia y El Escorial, recordemos la traducción de los vols. I-III de la obra de Cole, *Historia del pensamiento* socialista, publicada en el cambio de década hacia los sesenta. Todos estos libros figuran en las bibliotecas de varias generaciones de profesores, intelectuales y personas cultas en España y en los países de lengua española, lo que da muestra de la importancia del "Fondo" en la conformación cultural, científica y filosófica en los años inmediatamente posteriores a la Guerra Civil Española y a la segunda gran guerra así como en aquellos también decisivos para el continente americano. Y, por supuesto, esta labor ha continuado y continúa hasta el año en que se cumplen los ochenta años de la fundación de la matriz con una lista de títulos que muestra el ingente esfuerzo humano y empresarial que representa Fondo de Cultura Económica[6].

En el otoño de 1948 se produce el relevo, sin pausa, de Cosío por Arnaldo Orfila Reynald, un argentino que realizó una inmensa labor de consolidación y difusión. A lo largo de dieciocho años, hasta mitad de los sesenta, además de continuar la línea iniciada por Cosío Villegas, se produjo un incremento de la orientación americana de la editorial con la publicación de obras de autores de lengua española y fue, al final de ese tiempo, cuando se creo la filial española. La sustitución de Orfila produjo algunas convulsiones internas y escisiones que dieron lugar a la creación de la editorial Siglo XXI, y éstas se sumaron a cambios naturales en la edición y distribución que han ido cambiando progresivamente aquel culto por el libro: desde las fotocopias a las plataformas digitales. Sin embargo, nada ha modificado sustancialmente el rumbo, excepto aquello que los tiempos demandan.

Pero lo más importante de este largo y crucial periodo, desde la perspectiva de la filosofía en lengua española, fue este camino de doble sentido que supuso la expansión de la editorial a Argentina, Chile y a otros países americanos a la que se añadió el salto a España junto con la sensibilidad por la obra propia de autores americanos y españoles. Aunque lentamente al comienzo, la filial española se sumó a este proyecto, sobre todo a partir de 1973. Hasta ese momento, FCE había ido construyendo una excelente "Biblioteca Americana" con obras de Acosta, Bartolomé de las Casas, Andrés Bello, Carpentier, Pedro Henríquez Ureña, Silvio Zavala y la *Historia moderna de México,* desarrollada durante nueve años (1948-1957). Y, sin dejar de atender la obra traducida, incorporando autores como Neill o Erich Fromm, tan leídos en los sesenta, se llevó a cabo una importante labor de edición de escritores nacionales: Juan José Arreola, Juan Rulfo, Francisco Rojas, Fernando Benítez, Octavio Paz, Antonio Caso, Leopoldo Zea, O`Gorman, Carlos Fuentes junto a los españoles Cernuda y Max Aub

[6] Me remito al larguísimo capítulo del libro de Díaz Arciniega titulado "Oficio y beneficio" donde da cuenta, aunque imposible hacerlo de manera exhaustiva, de la labor traductora de la editorial, pp. 284-326.

o el argentino Borges; se desarrollaron proyectos tales como las *Obras Completas* de Alfonso Reyes y de Sor Juana, las *Memorias* de Vasconcelos, así como libros que recogían correspondencias, por ejemplo, la muy interesante de Reyes y Henríquez Ureña, en una lista que sería inacabable y que lo sería, aún más, si incluyéramos las revistas que se impulsaron en esos casi veinte años.

Desde los años cuarenta, y por medios normales, es decir, a través de la venta en librerías, pero, también, por otros que pueden ser calificados, cuando menos, de ingeniosos para salvar la censura que caía sobre aquellos títulos sospechosos de izquierdismo o relacionados con autores republicanos, fueron llegando los libros del Fondo. Mas, como señala Arciniega, "para poner los pies en España se necesitaron ¡20 años!"[7]. Fue encargada de esta tarea María Elena Satostegui, quien fuera la primera esposa de Reinaldo Orfila[8]. Se cumplía así "un viejo anhelo de la casa matriz desde sus años fundacionales". Y ello por dos motivos de naturaleza diferente: el primero quería superar el viejo "desdén colonialista" que habían rezumado las palabras de Ortega y hacerlo mediante "la capacidad intelectual"; el segundo tenía más que ver con razones económicas, pues era la manera de equilibrar la balanza importación-exportación de libros en México y España. No dejaban ambos de ser complementarios.

Todo fue bastante rápido desde el punto de vista organizativo y pronto se encontró la persona que dirigiera este proyecto: Javier Pradera[9]. Sin embargo, desde el punto de vista editorial el proceso fue mucho más lento, pues durante los primeros años solo fue posible editar la *Antología* de Miguel de Unamuno con la selección e introducción de José Luis Aranguren y aun esta obra no estuvo exenta de problemas[10]. Aranguren, que había presentado este texto como ponencia en el congreso celebrado en la Universidad norteamericana de Vanderbilt, con motivo del centenario del nacimiento del rector salmantino, fue ayudado en esta edición por José Agustín Goytisolo y por Ramón María López que realizó el apéndice bio-bibliográfico. Es el propio Arciniega quien nos recuerda los problemas que tuvo que afrontar Javier Pradera para publicar este libro y las tensas conversaciones con las autoridades de la época. Poco después sería procesado el propio Pradera tras un episodio del que da detallada cuenta en la muy larga carta dirigida a Orfila[11]. Mas lo importe residía en la función intelectual que para una generación comenzaba a representar FCE. Lo resumió en su discurso de apertura el propio Aranguren, quien intervino junto con Laín Entralgo y José Luis Sampedro en el acto: "Para nosotros, los que llamo a veces la generación del bache –los que no tuvimos edad para hacer la guerra, pero sí para que su recuerdo se nos grabara en nuestras mentes de niños– los libros del Fondo eran como globos-sondas que nos llevaban hacia desconocidos continentes del espíritu, del cual solo sabíamos

[7] *Ib*., p. 249.

[8] Vargas, Rafael, "La esencial María Elena Satostegui" en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, nº 508, abril 2013, pp. 13-14.

[9] Lozano, Antonio, "Medio siglo de Fondo en España"; Estefanía, Joaquín, "Javier Pradera y el Fondo", *Ib.*, pp. 6-10 y p. 8. Ver también del mismo autor, "La educación intelectual de una generación", *El País*, 20 de noviembre de 2013, p. 29.

[10] Unamuno, m. de, *Antología*. Selección e introducción de José Luis Aranguren, Madrid, FCE, 1964. Existe edición de 2007 con un Epílogo de Pedro Cerezo

[11] Pradera, J., "Una aventura grotesca y kafkiana", *La Gaceta, o. c.,* pp. 16-17.

su existencia por nombre. ¡Y no era tan fácil encontrar los libros del Fondo! Su busca tenía toda la emoción del coleccionismo y el agridulce sabor de una semiclandestinidad, a decir verdad nada peligrosa"[12].

A Javier Pradera, quien cesó a finales de 1966, siguieron otros gerentes y personas muy reconocidas en aquellos años en torno, primero, al sesenta y ocho con la llegada de cultura francesa en grandes dosis, base de los que serían años de transformación intelectual que, después, darían paso al cambio político a mediados de los setenta. El Fondo desempeñó entonces un papel tan intelectual como simbólico, al ser casi de hecho la embajada de México en España (a partir de la muerte de Franco se restablecieron con normalidad esas relaciones diplomáticas), y apoyó desde esa posición de relevancia la avanzada cultural que llevó a la transformación de la filial española en una sociedad editorial "con facultades para distribuir (comercializar) y editar libros". Por esos años tuvo gran relevancia Federico Álvarez, figura destacada del exilio y residente en México[13] quien "era el responsable de toda la sucursal" y mantuvo su labor gerencial hasta 1983 y fue una persona clave en la consolidación de la *presencia intelectual* del Fondo tanto como en la extensión de la red comercial que alcanzó un buen número de ciudades españolas, tras Barcelona, donde FCE tuvo presencia desde 1964.

Fue, pues, a comienzos de la década de los setenta cuando la distribución de libros aumentó con títulos emblemáticos como la traducción de la *Historia de la Pedagogía* de Abaggnano y Visalbeghi, a cargo de Jorge Hernández Campos[14], al tiempo que se ponía en marcha una meta esperada: la publicación de obras y autores españoles sin que se resintiera la línea cosmopolita, mantenida por la editorial desde sus inicios.

Si revisamos el *Catálogo de autores y temas españoles. 50 años de la filial española*[15] podemos comprobar que este objetivo ha alcanzado un buen nivel y junto a escritores muy reconocidos, los filósofos e historiadores del pensamiento ocupan un espacio relevante en el Fondo. Sin ser exhaustivos, recordemos nombres y obras de interés. En primer lugar los que podemos llamar "modernos": José Luis Abellán, *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*, versión actualizada de su obra pionera de 1966: *Filosofía española en América (1936-1966)*, publicada entonces por Ediciones Guadarrama y Seminarios y Ediciones (1966); José Ángel Ascunce, *Eugenio Ímaz: hombre, obra y pensamiento* (1990); Manuel Cruz, *Los filósofos y la política* (1999); Carlos Gurméndez, el escritor uruguayo-español del que FCE ha publicado varios títulos de gran interés y entre los que sobresale su *Tratado de las pasiones* (1986); Pedro Ribas y Fernando Hermida, editores de *Unamuno: cartas de Alemania* (2002), fruto de una detallada investigación que servía para corregir algunos de los tópicos que han tachado a Unamuno de antieuropeo; Javier Muguerza, *Desde la*

[12] Aranguren, J.L., "Tradición y vanguardia en una obra cultural", *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica,* 106, junio de 1963, p. 4. Reproducido por Díaz Arciniega, *o.c.*, p. 255

[13] En el reciente Congreso de la Asociación Filosófica de México celebrado en la ciudad de Morelia los días 7 al 12 de abril de 2014, Federico Álvarez pronunció la conferencia de apertura, "75 años del exilio republicano en México" en el coloquio sobre Pensamiento Iberoamericano que ha coordinado Ambrosio Velasco.

[14] México/Madrid/Buenos Aires, FCE, 1964. Las reimpresiones casi anuales alcanzaron la quinta al final de esa década, la que he manejado con amplitud a lo largo de tantos años dedicado al mundo educativo.

[15] México, FCE, 2013.

perplejidad. Ensayos sobre la ética, la razón y el diálogo (1990), libro de excelente éxito que ha visto cuatro ediciones y varias reimpresiones; Jesús Navarro, *Pensar sin certezas. Montaigne y el arte de conversar*, con prólogo de Carlos Thiebaut (2007); Javier Ordóñez, *Ciencia, tecnología e historia* (2003); Juan Fernando Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano* (1994); José María Ripalda, de quien FCE ha publicado dos monografía sobre Hegel: *La nación dividida: raíces de un pensador burgués, G.W.F. Hegel* (1980) y *Comentario a la filosofía del espíritu de Hegel* (1993); Fernando Savater, *A decir verdad* (1987) y *Los caminos para la libertad. Ética y educación* (2000), también reeditado y reimpreso en más de una ocasión; Carlos Solís, *La medicina magnética* (2011); Eduardo Subirats, *La cultura como espectáculo* (1988); Eugenio Trías, *El último de los episodios nacionales (y otros textos afines)* (1989); y José Luis Villacañas, *La herencia de Maquiavelo. Modernidad y voluntad de poder* (1999).

No falta la edición de clásicos. En este sentido dominan más los escritores que los filósofos. Claro está, hay una edición voluminosa de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1999), y junto a Cervantes, la edición ya mencionada de la *Antología* unamuniana (1964); y algunas ediciones de la obra de José Ortega y Gasset: *Origen y epílogo de la filosofía* (1960) y *Meditación de nuestro tiempo: las conferencias de Buenos Aires (1916-1928)*, en edición de José Luis Molinuevo (1996); y Francisco Giner de los Ríos, *Ensayos y cartas: edición de homenaje en el cincuentenario de su muerte* (1965).

Mas hay dos apartados en los cuales el catálogo de FCE-España es especialmente casi exclusivo. El primero de ellos se refiere a los escritores del exilio. Podríamos decir que los nombres más relevantes tienen su lugar en este espacio privilegiado, desde Max Aub, que tiene publicadas casi dos docenas de obras en FCE, hasta María Zambrano, de quien fue esta editorial la que se atrevió con *El hombre y lo divino* (1955), además de la reedición de *Filosofía y poesía* (1987), una de las primeras que escribió al llegar a México en 1939. Entre uno y otro se hallan autores como José Ferrater Mora cuya *Lógica Matemática* (1955), escrita con Huges Leblanc, estudiamos personas de mi generación, allá por los finales de los sesenta. De José Gaos ya hemos citado su famosa traducción de Heidegger cuya última reimpresión en 1996 está ya hecha en FCE-España. Junto a esta traducción, ya casi emblemática, figuran casi una decena de libros del propio Gaos, de los cuales resaltan *Confesiones profesionales* (1958), *Del hombre* (1970) y *Razón y realidad en literatura* (1999); Juan David García Bacca publicó siete libros en FCE. Recordemos: *Metafísica natural estabilizada y problemática metafísica espontánea* (1963)*, Humanismo teórico, práctico y positivo según Marx* (1965) y *Cosas y personas* (1977); su libro sobre los clásicos: *Los presocráticos. Jenófanes, Parménides, Empédocles, Refranero clásico griego, Heráclito, Alcmeón, Zenón, Meliso, Filolao, Anáxagoras, Diógenes de Apolonia, Leucipo, Metrodoro de Kío, Demócrito*. Publicado inicialmente por El Colegio de México en 1943 ha visto después un buen número de ediciones y reediciones en FCE hasta la última en soporte electrónico ya en 2012. Y recordemos *Presente, pasado y porvenir de Marx y el marxismo* (1983), también con varias reimpresiones. Y, finalmente, *Pasado, presente y porvenir de grandes nombres: mitología y teogonía, teología, filosofía, ciencia, técnica*, dos volúmenes aparecidos en 1988 y 1989; Francisco Giner de los Ríos Mo-

rales, el poeta de *Litoral*, que fue un colaborar directo de la editorial, ha publicado dos obras: *La rama viva (*1940), *Jornada hecha poesía* (1953). Especialmente relevante es la figura de Eugenio Ímaz, traductor, colaborador de FCE, autor de una obra importante que habrá de merecer mayor atención en un futuro próximo. Ya mencionamos su libro sobre *El pensamiento de Dilthey*, editado tempranamente por El Colegio de México (1946) y por FCE en 1979 y *Luz en la caverna: introducción a la psicología y otros ensayos* que lleva un prólogo de Alfonso Reyes y José Gaos. Editado en 1951 por vez primera, ha sido reimpreso por FCE-España en 2009. A estas dos obras debe añadirse *Topía y utopía (Ensayo y prosa varia)* (1946). Fallecido tempranamente, Eugenio Ímaz fue un traductor riguroso y un historiador relevante.

En el catálogo de FCE hay un libro bien significativo para quienes se iniciaban en el estudio de la filosofía krausista en las tempranas fechas de los años sesenta junto con Eloy Terrón quien publicó sus *Textos Escogidos* de Sanz del Río en 1968 y pocos más por aquellas fechas. Me refiero a Juan López Morillas y su libro *El krausismo español: perfil de una aventura intelectual* (1956), reeditado y revisado en 1980. Profesor en Brown University, trabajó sobre este tema durante los años 1950-1951 en archivos españoles y europeos, iniciando un camino cuyos orígenes conviene recordar para saber de dónde venimos. Decía López Morillas, ya en los años cincuenta, lo siguiente: "El tema de la europeización de España no es, ni mucho menos reciente. Surge, ya claramente, en el siglo XVIII; persiste, aunque oscurecido por preocupaciones más perentorias, durante la primera mitad del siglo XIX; y encuentra, por fin, en la doctrina importada por Julián Sanz del Río la posibilidad de articularse en escuela militante. No estriba, pues, la novedad del krausismo en abogar por la europeización de España, sino en identificar a Europa con la visión racional del mundo y, de conformidad con tal identificación, en tratar de orientar la cultura española en dirección al racionalismo" (p. 129). Esta corrección al tradicional adanismo, que aún nos invade, debe ser recordada para evitar un defecto que ha sido persistente y que amenaza con impedir que nos ubiquemos correctamente en el tiempo que nos corresponde vivir y con ello legar a los descendientes un desfase o un anacronismo.

La figura de José Medina Echavarría comienza a ser reconocida tras años de silencio. El Fondo editó ya en 1943 su libro *Responsabilidad de la inteligencia: estudios sobre nuestro tiempo* con introducción de Luis Ignacio Sainz. El libro ha tenido varias reediciones hasta la publicada con motivo del 70 aniversario del exilio en la colección "Pensar en español" con un índice analítico de Javier Suberbiola.

Eduardo Nicol ha merecido una atención importante del Fondo. Nueve son las obras editadas: *Historicismo y existencialismo* (1941), *Metafísica de la expresión* (1957), *Los principios de la ciencia* (1965), *El porvenir de la filosofía (*1972), *La idea del hombre* (1977), *La reforma de la filosofía* (1984), *Crítica de la razón simbólica: la revolución en filosofía* (1982), *El problema de la filosofía hispánica* (1998)[16]. Todas las obras cuentan con reediciones abundantes. No falta una obra de Gustavo Pittaluga, el médico de origen italiano, que estuviera en el proyecto inicial de la fundación de Institutos de Higiene: *Temperamento, carácter y personalidad* (954) que cuenta con siete reimpresiones.

[16] Esta última publicada inicialmente en Tecnos, 1961.

De formación jurídica, pero formado en la órbita orteguiana, Luis Recasens Siches cuenta con cinco obras en el catálogo del Fondo. Recordemos aquí *Vida humana, sociedad y derecho: fundamentación de la filosofía del derecho* (1945) y *Nueva filosofía de la interpretación del derecho* (1956). En la misma línea de la filosofía política y jurídica el Fondo publicó la obra de Fernando de los Ríos: *Religión y Estado en la España del siglo XVI* (1957). Sevillano de origen, emigrado tempranamente a Argentina, Francisco Romero no fue un exiliado, pues residió tempranamente en el país americano; pero eso le permitió ser un puente con quienes fueron llegando, Francisco Ayala entre otros. Es autor de una *Historia de la filosofía moderna* (1959) que ha visto reediciones tanto en México como en Chile. Es un autor aún no incorporado plenamente a la cultura filosófica española.

Adolfo Sánchez Vázquez ha sido un autor muy apreciado por su talante moral y su concomitancia con buena parte de los principios fundacionales de Fondo. Seis son las obras que constan en el catálogo: *Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas* (1996); *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo* (1999), *A tiempo y destiempo. Antología de ensayos,* que lleva un prólogo de Ramón Xirau (2003); la edición preparada por la profesora de la Universidad de Málaga, María Dolores Gutiérrez Nava de su *Poesía* (2005), que incluye textos muy tempranos y *Ética y política* (2007). Todos ellos cuentan con numerosas reediciones por haber sido Sánchez Vázquez, con seguridad, de los autores más leídos en los ámbitos de la izquierda española en los años de la evolución hacia lo que se conoció como el marxismo humanista. Segundo Serrano Poncela, autor de un ensayo tan interesante como problemático, titulado *El realismo español (ensayo sobre la manera de ser de los españoles*)[17], tiene publicado en FCE *El pensamiento de Unamuno* (1953) que fue el comienzo de los estudios biográficos del rector salmantino.

De Joaquín Xirau encontramos *Vida y obra de Ramón Llull. Filosofía y mística* (2004)[18]. Su hijo Ramón Xirau, que ha desarrollado toda su vida académica en México, cuenta con siete libros publicados en FCE. Cuando nos iniciábamos en el estudio de las relaciones entre Filosofía y Literatura e indagábamos qué se había escrito sobre esas fronteras, poco transitadas entonces, nos encontramos con su obra de los años cincuenta y sesenta y la de unos pocos más que se atrevían a caminar por senderos no trazados. Recientemente ha sido publicado *Entre la poesía y el conocimiento. Antología de ensayos críticos sobre poetas y poesía iberoamericanos* (2001), selección de una trayectoria de largo recorrido.

Y no queremos dejar de mencionar otro apartado en el cual FCE tiene especial relevancia: la publicación de clásicos de los derechos de los indios americanos en las primeras décadas de la conquista. Así, por ejemplo, *Sacrificios e ideologías* de Fray Toribio de Benavente, *Motolinia* (1997); Fray Bartolomé de las Casas, *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión* en versión bilingüe (1942), *Historia de las Indias* (1951), y *Tratados*, en versión de Juan Pérez de Tudela (1965); *Los mayas de Yucatán* de Fray Diego de Landa (1997), reimpreso varias veces en España. La otra cara de la conquista está representada por la obra de

[17] Buenos Aires, Publicaciones del Patronato Hispano Argentino de Cultura, 1943.
[18] Publicado inicialmente en la editorial Orión, 1946.

Gonzalo Fernández de Oviedo, *Sumario de la natural historia de la Indias* (1950) y *Bestiario de las Indias* (1999), reeditado en 2012 en su versión electrónica.

Estas colecciones se completan con la que FCE ha dedicado a los estudios sobre España. Son muchos, algunos de ellos emblemáticos: el ya citado de Marcel Bataillon; Carlos Fuentes, *El espejo enterrado. Reflexiones sobre España y América Latina* (1992), con innumerables reediciones y reimpresiones; del hispanista Lewis Hanke, *Cuerpo de documentos del siglo XVI sobre los derechos de España en las Indias y las Filipinas* (1943), prologuista de muchos de los textos citados en el apartado anterior; Paul Preston, *España en crisis: evolución y decadencia del régimen de Franco* (1979); el volumen II de las *O.C.* de Alfonso Reyes: *Visión de Anahuac. Las vísperas de España. Calendario* (1958); y el que abrió la investigación del siglo XVIII español: Jean Sarrailh, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII* (1957), reeditado permanentemente. Completamos este apartado con la referencia al libro colectivo, coordinado por Leopoldo Zea y Hernán Taboada: *España: la última colonia de sí misma* (2001). Este título ha representado una línea de pensamiento ya elaborada desde el exilio de 1939, y ha venido a constituir un juicio a la historia desde quienes se vieron expulsados, precisamente, por una concepción imperialista.

Sería injusto no recordar aquí la atención prestada por la editorial a la obra de los autores que han recibido el Premio Cervantes. En la colección que lleva este nombre: "Biblioteca Premio Cervantes", han sido publicados textos de 27 de los premiados hasta el momento (el premio, creado en 1976, ha sido entregado a 38 autores hasta 2013, teniendo en cuenta que en 1979 se entregó por partida doble). Nombres muy ilustres pueblan esta colección, españoles, mexicanos, argentinos, chilenos y de otras naciones americanas, de los que sobresale, para las letras filosóficas, el que fue concedido en 1987 a María Zambrano. En su discurso, que hubo de ser ya leído por tercera persona, la autora malagueña tuvo oportunidad de ofrecer una reflexión que incorporaba lo mucho que a lo largo de sus años había escrito sobre Cervantes y su famoso personaje como alegoría de la condición humana, desde su meditación sobre España. Sin duda, es ésta una apuesta emblemática por lo que significa el premio para las letras hispánicas y manifiesta la sensibilidad que la editorial ha mantenido siempre por lo mejor que se ha escrito en lengua española.

Fondo de Cultura Económica recibió en 1989 el Premio Príncipe de Asturias. Señala Díaz Arciniega que "la distinción española significa, qué duda cabe, el más valioso reconocimiento a su actividad cultural realizada a lo largo de 55 años [cuando se hizo la concesión] en provecho de los países de habla hispana"[19].

Al cumplirse los 75 años (2009), y en edición al cuidado de Marta Comesaña, FCE publicó un folleto con una selección de 75 libros representativos del trabajo desarrollado por la editorial. No faltan ahí autores como Bauman, Bachelard, Weber, Levi Straus, Kuhn, Fromm, Jung, Cassirer, Schopenhauer, Altolaguirre y otros de los recordados en estas páginas, hasta completar esa cifra de setenta y cinco. Imposible es, para

[19] Díaz Arciniega, V. *o. c.* pp. 395-396. Esta misma distinción recibió la UNAM en 2009. Se cumplían ese año los setenta del exilio de 1939 y un siglo de la refundación moderna de la "Casa de Estudios", fundada inicialmente como Real Pontificia Universidad de México por Fray Alonso de la Vera Cruz hacia 1553.

cualquier intento, rescatar toda la materialidad de una empresa que ha editado más de 6000 títulos sobre todos los campos del conocimiento y la creación humana sin eludir ninguno: de la literatura a la ciencia, de la poesía a la filosofía, de la música a la lengua, de la historia al ensayo, incluyendo la literatura para niños y jóvenes, y sin olvidar los distintos soportes, tanto los tradicionales: libros, revistas, etc., como los editados en las nuevas tecnologías… Pero sí podemos hacernos partícipes del espíritu que la ha guiado, pues son el conocimiento y la cultura los que pueden mantener al hombre como un ser libre, es decir, dotado de conciencia responsable. Como recuerda Díaz Arciniega, "No fue circunstancial la publicación del libro *Hacia un nuevo humanismo* de Samuel Ramos (1940), en el cual se formulaba una serie de ideas que subyacían en la concepción y conducta de la editorial"[20]. Efectivamente, fue ese espíritu el que trazó "una línea en el espacio", circunscrita a los "Discursos a la nación mexicana" de Antonio Caso, al espíritu de Alfonso Reyes, Henríquez Ureña y todos quienes idearon este gigantesco proyecto "humano", pues no puede otorgársele otra calificación que mejor la defina. Solo así ha sido posible aunar, en un equilibrio sólido, tantas virtudes, desde las políticas: nación y cosmopolitismo; las históricas: apertura y respeto a la tradición; hasta las morales: empresa económica y humanización de la economía.

En 1996, siendo Margarita de la Villa directora de la filial española, la Asociación de Hispanismo Filosófico tuvo la fortuna de incorporarse a esta gran historia. Fundada ocho años antes, con el objetivo de impulsar los estudios de Historia del Pensamiento Español, tan descuidados y olvidados, estaba promoviendo la creación de una revista que difundiera las investigaciones que se iban realizando. Fue, entonces, cuando tuvo la enorme fortuna –que no suerte, pues nada ocurre por casualidad– de que se encontraran personas que compartían sensibilidad por estas cuestiones, incluyendo la atención a los temas americanos. El resultado de las conversaciones y de los acuerdos inmediatos fue la edición por parte de FCE de la *Revista de Hispanismo Filosófico* que contó desde el principio, y seguramente gracias al sello editorial, con el apoyo de la Universidad Autónoma de Madrid, la Universidad Complutense de Madrid e, inicialmente, la Universidad de Oviedo que dejó pronto el proyecto. Más tarde se incorporó la Universidad de Salamanca, un centro de largo recorrido americanista, y la revista incluyó el subtítulo *Historia del pensamiento iberoamericano*. A las personas que concordaron *entonces*: Margarita de la Villa, José Luis Abellán, Pedro Ribas junto a la decisiva figura de Ricardo Navarro, debemos este *después*: hace de aquello diecinueve años. La revista se ha consolidado, tiene reconocimiento y lo celebramos en este número 19 con la incorporación, mediante acuerdo, del Centro de Filosofía de Lisboa y de la universidad mexicana de Guanajuato. Ser fieles a los ideales de quienes fundaron FCE, y desarrollarlos a la altura de estos nuevos tiempos, será garantía de fidelidad a las sociedades a las que nos debemos y al cumplimiento de aquella embajada entre México –Iberoamérica entera– y España –la península ibérica, en verdad, con Portugal–, pues son parte fundamental de este proyecto que es cultural, fundamentalmente y, por serlo, alcanza una dimensión claramente social.

[20] *Ib*., p. 328.